



Asamblea General
Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

A/47/270

E/1992/74

15 de junio de 1992

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo séptimo período de sesiones
Tema 85 b) de la lista preliminar*

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Período de sesiones
sustantivo de 1992
Tema 12 a) del programa
provisional**
DESARROLLO Y COOPERACION
ECONOMICA INTERNACIONAL

COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y EL
DESARROLLO: APLICACION DE LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL DEL
DESARROLLO PARA EL CUARTO DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO

Informe del Secretario General

Resumen

La guerra del Golfo Pérsico, la recesión en las economías de mercado desarrolladas y la disolución de la Unión Soviética parecieron poner en peligro algunas de las premisas básicas de la Estrategia poco después de su puesta en marcha.

La crisis del Golfo Pérsico no tuvo mayores consecuencias a escala mundial. En cambio, la recesión de las economías de mercado desarrolladas resultó más profunda y persistente de lo previsto; y aunque se espera ahora una reactivación en el segundo semestre de 1992, es probable que sea débil. La ex Unión Soviética y Europa oriental no se convertirán en el futuro próximo en una nueva fuente de crecimiento para los países en desarrollo que deberían ser con arreglo a la Estrategia.

* A/47/50.

** E/1992/100.

El medio económico internacional no ha sido tampoco propicio para el crecimiento y el desarrollo en otros aspectos. Pese a que las tasas de interés a corto plazo han bajado en la mayoría de los países, las tasas a largo plazo siguen siendo altas. La Ronda Uruguay del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) ha seguido en un punto muerto, el incremento de la financiación externa para el desarrollo no se ha materializado y los "dividendos de la paz" se han mostrado esquivos.

En 1991, las modalidades de crecimiento y desarrollo de los países en desarrollo se mantuvieron básicamente iguales. En América Latina, África, Asia occidental y la región del Mediterráneo el ingreso per cápita se estancó o disminuyó; en el Asia meridional y oriental aumentó, aunque menos que antes, y sólo en la China se registró un incremento importante. Los pronósticos para 1992 son más o menos similares, aunque se prevé una aceleración en Asia y alguna mejora en América Latina.

La financiación para el desarrollo sigue siendo insuficiente. Algunos de los principales donantes se ven agobiados por grandes déficit fiscales y por el deterioro de la situación socioeconómica interna, que limitan sus posibilidades y su voluntad de proporcionar nuevos recursos. Aunque muchos consideran que la reducción de los gastos militares y la eliminación de los subsidios a la agricultura podrían ser fuentes de menos recursos para el desarrollo, no parece que esto vaya a suceder pronto.

En la Estrategia se hacía hincapié en la necesidad de reformas internas, y muchos países en desarrollo han emprendido importantes reformas políticas que apuntan a poner el acento en las fuerzas de mercado y el sector privado, la estabilización y la disciplina monetaria y fiscal, en tipos de cambio más realistas y en la liberalización del comercio. Además, muchos países se han volcado hacia la democratización, la participación popular y un mayor respeto por los derechos humanos. Sin embargo, sin crecimiento económico, es prácticamente imposible mejorar las condiciones de vida de la población. La adopción de políticas y de medidas que entrañan un costo social apreciable sin contar con el apoyo externo necesario para aliviar ese costo es políticamente insostenible y puede poner en peligro la situación de las democracias frágiles.

Los cuatro aspectos prioritarios del desarrollo definidos en la Estrategia son la erradicación de la pobreza y el hambre, el desarrollo de los recursos humanos, la reducción de la tasa de crecimiento de la población, y el desarrollo sostenible y saludable desde el punto de vista del medio ambiente. Aún es demasiado pronto para percibir grandes cambios en estas esferas prioritarias, pero como prácticamente en todas partes los presupuestos de los gobiernos son objeto de presiones crecientes, lo más probable es que la mayoría de los países tiendan a reducir los gastos destinados a mejorar las condiciones de vida de la población.

Para invertir las tendencias registradas en los primeros 18 meses del decenio, prácticamente todos los países tendrán que hacer esfuerzos decididos. Los países en desarrollo deberían continuar el proceso de reforma económica y consolidar los beneficios obtenidos de sus programas de estabilización y ajuste a fin de aumentar las oportunidades de inversión. Los países desarrollados deberían restablecer el ímpetu del crecimiento económico. Mediante la expansión de su producción, los países desarrollados no sólo impartirán un mayor dinamismo al comercio mundial, debilitarán las presiones proteccionistas y mejorarán las perspectivas de los productos básicos sino que crearán además recursos nuevos que serán una fuente de financiación adicional para las inversiones en el Norte y en el Sur.

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	5
I. RESUMEN Y CONCLUSIONES	5
II. REACTIVACION DEL DESARROLLO	9
A. Crecimiento económico mundial en 1991 y perspectivas a corto plazo	9
1. Sinopsis	9
2. Países desarrollados con economía de mercado	9
3. Economías en transición	9
4. Países en desarrollo	10
a) América Latina y el Caribe	10
b) Africa	11
c) Asia occidental y el Mediterráneo	11
d) Asia oriental y meridional y China	12
B. Posiciones políticas y perspectivas a mediano y a largo plazo	13
1. Deuda externa	14
2. Financiación externa del desarrollo	15
3. Comercio internacional	17
4. Productos básicos	18
5. Ciencia y tecnología y políticas industriales	18
6. Agricultura	19
III. LA CONDICION HUMANA	20
A. Alivio y erradicación de la pobreza y el hambre: tendencias y enfoques	20
B. Recursos humanos y desarrollo institucional	23
C. Población	24
D. Medio ambiente	26
IV. LOS PAISES MENOS ADELANTADOS	27
V. PAPEL DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS	28

INTRODUCCION

1. El presente informe se preparó en cumplimiento de la resolución 45/199 de la Asamblea General y su anexo titulado "Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo", aprobados por consenso por la Asamblea, el 21 de diciembre de 1990 en su cuadragésimo quinto período de sesiones. En la sección VI del anexo, la Asamblea establece un proceso para el examen y evaluación de la Estrategia. Pese a que reconoce que ya existen mecanismos para la vigilancia constante y que las actividades de examen y evaluación ya están incorporadas en los procedimientos del sistema de las Naciones Unidas, particularmente en el plano sectorial, la Asamblea estimó que también era necesario realizar revisiones y evaluaciones de los progresos hacia el logro de las metas y objetivos de la Estrategia en su conjunto y solicitó al Secretario General que llevara a cabo ese examen y evaluación con carácter bienal.

2. El presente informe es el primero de estos exámenes y evaluaciones. Hace menos de un año y medio que se aprobó la Estrategia, pero en este período las hipótesis en que ella estaba basada se han visto alteradas por acontecimientos imprevistos. Por lo tanto, el principal objetivo del informe es hacer un examen de la forma en que estos acontecimientos han afectado las perspectivas de la Estrategia. El presente informe no contiene una reseña de las actividades sectoriales llevadas a cabo en cumplimiento de la Estrategia por los organismos, órganos, dependencias y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Como se observa en la Estrategia, esto ya se hace a través de los informes anuales de las distintas entidades del sistema de las Naciones Unidas.

I. RESUMEN Y CONCLUSIONES

3. Poco después de ponerse en marcha la Estrategia, tres importantes acontecimientos pusieron en duda algunas de sus premisas fundamentales. Esos acontecimientos eran la guerra del Golfo Pérsico, la recesión de las economías de mercado desarrolladas y la disolución de la Unión Soviética.

4. En la práctica, la crisis y la guerra en la región del Golfo Pérsico no tuvieron mayores repercusiones a escala mundial, pese a sus efectos permanentes en el Iraq y a las grandes pérdidas que ocasionaron en los países de origen de los trabajadores migrantes que vivían en Kuwait y el Iraq. Los precios del petróleo han vuelto a sus niveles anteriores a la crisis.

5. En cambio, la recesión de las economías de mercado desarrolladas resultó ser más profunda y persistente que lo previsto. Aunque ahora se confía en que en el curso del segundo semestre de 1992 habrá una reactivación, es probable que sea débil. La reanudación del crecimiento en las economías industrializadas, que era una de las premisas fundamentales en que se basaban los objetivos de un desarrollo acelerado en los países en desarrollo, todavía no se ha materializado.

6. El medio económico internacional no ha sido tampoco propicio para el crecimiento y el desarrollo en otros respectos. Pese a que las tasas de

interés a corto plazo han bajado en la mayoría de los países, las tasas a largo plazo siguen siendo altas. La Ronda Uruguay ha seguido en un punto muerto. El incremento de la financiación externa para el desarrollo no se ha materializado y los "dividendos de la paz" se han mostrado esquivos.

7. Los efectos de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la contracción económica de Europa oriental en la economía mundial han sido relativamente pequeños, salvo en los países que mantenían relaciones comerciales estrechas con la antigua Unión Soviética. En la Estrategia se preveía que la reforma y la reestructuración de Europa oriental podría ser una nueva fuente posible de crecimiento y desarrollo para los países en desarrollo, sobre todo a través de la expansión del comercio, pero parece sumamente improbable que esto pueda suceder en la primera mitad del decenio actual. Las corrientes financieras hacia los países en desarrollo no han disminuido y no puede demostrarse que habrían sido mayores si no se hubieran planteado las nuevas necesidades de asistencia a Europa oriental. Con todo, no hay duda de que el centro de atención se ha desviado considerablemente.

8. En 1991, las modalidades de crecimiento y desarrollo de los países en desarrollo se mantuvieron esencialmente iguales. Como se indica en los cuadros 1 y 2, el ingreso per cápita se estancó o disminuyó en América Latina y el Caribe, Africa, Asia occidental y la región del Mediterráneo; aumentó, aunque menos que antes, en el Asia meridional y oriental, y sólo en la China, registra un incremento sustancial. Los pronósticos para 1992 son más o menos similares, aunque se prevé una aceleración en Asia y alguna mejora en América Latina.

Cuadro 1

Países en desarrollo: PIB real per cápita, 1990-1992

(1990 = 100)

	1990	1991	1992 <u>a/</u>
Países en desarrollo	100	101,3	103,6
América Latina y el Caribe	100	100,6	101,0
Africa	100	99,8	100,0
Asia meridional y oriental	100	103,1	106,5
China	100	105,5	111,2
Asia occidental	100	97,2	98,4
Mediterráneo	100	91,5	92,4

Fuente: Secretaría de las Naciones Unidas, Departamento de Desarrollo Económico y Social.

a/ Pronóstico.

Cuadro 2

Países en desarrollo: ingreso real per cápita a/, 1990-1992

(1990 = 100)

	1990	1991	1992 <u>b/</u>
Países en desarrollo	100	100,5	103,2
América Latina y el Caribe	100	100,1	101,9
Africa	100	98,1	99,8
Asia meridional y oriental	100	102,5	106,2
China	100	106,1	111,1
Asia occidental	100	94,4	95,8
Mediterráneo	100	92,2	90,9

Fuente: Secretaría de las Naciones Unidas, Departamento de Desarrollo Económico y Social.

a/ PIB ajustado para tener en cuenta los pagos netos por concepto de intereses y dividendos y las fluctuaciones de la relación de intercambio.

b/ Pronóstico.

9. En la Estrategia se hacía hincapié en la necesidad de contar con recursos financieros adicionales, pero la financiación para el desarrollo sigue siendo insuficiente. Algunos de los principales donantes se ven agobiados por grandes déficit fiscales y por el deterioro de su situación socioeconómica interna, que limitan sus posibilidades y su voluntad de proporcionar recursos nuevos y adicionales. Aunque muchos consideran que la reducción de los gastos militares y la eliminación de los subsidios a la agricultura podrían ser fuente de nuevos recursos para el desarrollo, no parece que esto vaya a suceder pronto. Si bien los gastos militares se están reduciendo, es muy posible que los ahorros logrados se destinen primero a reducir los déficit o a financiar la infraestructura social y física interna.

10. En la Estrategia se hacía hincapié en la necesidad de reformas económicas internas, y muchos países en desarrollo han emprendido importantes reformas políticas que apuntan a poner el acento en las fuerzas de mercado y el sector privado, la estabilización y la disciplina monetaria y fiscal, en los tipos de cambio más realistas y en la liberalización del comercio. Además, muchos países se han volcado hacia la democratización, la participación popular y el mayor respeto por los derechos humanos. Sin embargo, sin crecimiento económico es prácticamente imposible mejorar las condiciones de vida de la población. La adopción de políticas y de medidas que entrañan un costo social apreciable sin contar con el apoyo externo necesario para aliviar dichos costos es políticamente insostenible y pone en peligro la situación de las democracias frágiles.

11. Los cuatro aspectos prioritarios del desarrollo definidos en la Estrategia son la erradicación de la pobreza y el hambre, el desarrollo de los recursos humanos, la reducción de la tasa de crecimiento de la población y el desarrollo sostenible y saludable desde el punto de vista del medio ambiente. Aún es demasiado pronto para percibir grandes cambios en estas esferas prioritarias, pero como prácticamente en todas partes los presupuestos de los gobiernos son objeto de presiones crecientes, lo más probable es que la mayoría de los países tiendan a reducir los gastos destinados a mejorar las condiciones de vida de la población.
12. En vista de los acontecimientos de comienzos del decenio de 1990, ¿siguen siendo válidos los objetivos y metas de la Estrategia? A diferencia de lo que ocurre en las anteriores, en la Estrategia para el decenio de 1990 no se establecen metas concretas sino objetivos amplios en esferas cruciales. Además, en la Estrategia se reconoce que muchos de sus objetivos sólo pueden alcanzarse a mediano y largo plazo. En este sentido, sus metas y objetivos siguen siendo válidos.
13. Con todo, varias cuestiones ya han adquirido más prominencia que la que tenían en el momento en que se adoptó la Estrategia. Una de ellas guarda relación con las repercusiones de la disolución de la Unión Soviética en las relaciones económicas internacionales. La integración de los países de Europa oriental y de las repúblicas que han sucedido a la Unión Soviética en la economía mundial, así como su propia transformación, será un proceso largo y difícil.
14. En la Estrategia se establece que el medio ambiente es uno de los aspectos prioritarios del desarrollo, pero el programa amplio aprobado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo va más allá de lo previsto en la Estrategia y enumera con bastante más detalle el gran número de cuestiones que entraña la búsqueda del desarrollo sostenible.
15. En la Estrategia se observa un silencio notable con respecto al tema de las migraciones internacionales; no hay por ahora un criterio internacionalmente convenido para encarar los movimientos de personas producidos por estímulos económicos. Sin embargo, en el breve período transcurrido desde que se adoptó la Estrategia, ha aumentado la inquietud acerca de esta clase de migraciones y la asistencia económica se presenta muchas veces como una manera de detener los movimientos masivos de personas.
16. Para invertir las tendencias registradas en los primeros 18 meses del decenio, prácticamente todos los países tendrán que hacer esfuerzos decididos. Los países en desarrollo deberían continuar el proceso de reforma económica y consolidar los beneficios obtenidos de sus programas de estabilización y ajuste a fin de aumentar las oportunidades de inversión. Los países desarrollados deberían restablecer el ímpetu del crecimiento económico. Mediante la expansión de producción, los países desarrollados no sólo impartirán un mayor dinamismo al comercio mundial, debilitarán las presiones proteccionistas y mejorarán las perspectivas de sus productos básicos sino que crearán, además, recursos nuevos que serán una fuente adicional de financiación para las inversiones en el Norte y en el Sur.

II. REACTIVACION DEL DESARROLLO

A. Crecimiento económico mundial en 1991 y perspectivas a corto plazo 1/

1. Sinopsis

17. Uno de los objetivos de la Estrategia es incrementar el ritmo del crecimiento económico en los países en desarrollo. En ella se insta a que "los incrementos de las tasas de crecimiento superen los niveles meramente marginales" y se sugiere que un crecimiento económico sostenido del 7% anual crearía las condiciones necesarias para una transformación genuina de los países en desarrollo.

18. Sin embargo, en 1991 la producción mundial disminuyó por primera vez desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, y las previsiones para 1992 indican sólo una ligera reactivación del crecimiento. Un factor importante para la disminución de la producción mundial en 1991 fue la marcada reducción que se produjo en Europa oriental y la antigua URSS, pero hubo también una desaceleración del crecimiento en las economías de los países industriales, de los que varios han pasado por un período de recesión. El ritmo de crecimiento en los países en desarrollo fue tan lento como antes de la adopción de la Estrategia.

2. Países desarrollados con economía de mercado

19. En la Estrategia se observa que los principales países industrializados influyen profundamente en el crecimiento económico mundial y el clima económico internacional, por lo que deben seguir procurando promover un crecimiento sostenido y reducir los desequilibrios. Los primeros años del decenio de 1990 no fueron auspiciosos en este sentido.

20. En 1991, las economías de mercado desarrolladas tuvieron un crecimiento total aproximado de apenas un 1%, y se prevé que para 1992 esa cifra no llegará al 2%. A finales de 1991, cinco de los siete principales países industrializados atravesaban una recesión y, en muchos países, el desempleo había alcanzado su nivel más alto desde principios del decenio de 1980: en 1991 había 3 millones de personas desempleadas más.

3. Economías en transición

21. La sustitución de la planificación centralizada por un nuevo sistema ha sido mucho más difícil de lo que se había previsto y, aunque el sector privado ha empezado a desarrollarse, no da abasto para contener la reducción de la economía. Se ha producido una brutal contracción de la economía sin precedente en los países industrializados. En 1991, la producción disminuyó en un 16% y se prevé que en 1992 disminuirá a su vez en otro 12%. Las inversiones han disminuido a los niveles de mediados del decenio de 1970. Como consecuencia de ello, se han descuidado las tareas de mantenimiento básico, con lo que se pone en peligro incluso el capital social viable.

22. Los costos sociales de estas perturbaciones son elevados. El número de personas desempleadas ha aumentado notablemente y el sector privado no está lo suficientemente desarrollado para absorberlas. Las redes de protección social carecen de fondos suficientes y ha habido un aumento de la pobreza y de las personas sin hogar.

23. Todas las nuevas repúblicas que integraban la URSS pueden considerarse países de medianos o bajos ingresos. Entre esos países, las repúblicas de Asia son las más vulnerables, ya que solían recibir cuantiosas transferencias de recursos de las demás repúblicas.

4. Países en desarrollo

24. En todos los países en desarrollo se registró un crecimiento lento, del orden del 3,4%, en 1991, igual a la tasa de crecimiento de los dos años anteriores. Pero hubo una gran diversidad entre las regiones. Se prevé que en 1992 el crecimiento será de un 4,5%.

a) América Latina y el Caribe

25. En 1991, el crecimiento económico de América Latina y el Caribe fue del 2,6%. Este es el primer crecimiento per cápita marginalmente positivo desde 1987. Aun así, el producto interno bruto (PIB) per cápita es menor que el de 1980.

26. Sin embargo, se ha reducido la inflación, con lo cual han mejorado las perspectivas a corto plazo. Los problemas causados por la deuda externa son más controlables y las gestiones encaminadas a realizar ajustes y lograr la estabilización han dado mejores resultados. No obstante, esos adelantos son aún frágiles.

27. Todos los países de la región han avanzado hacia sistemas de libre mercado, la liberalización del comercio y un menor papel del Estado en la economía. Se considera en general que el restablecimiento del equilibrio fiscal es fundamental para la política macroeconómica. Se lucha contra la inflación principalmente mediante políticas fiscales y la reducción de los sueldos reales en el sector estructurado. Se han reducido considerablemente los déficit mediante una mayor austeridad fiscal.

28. A causa de la recesión en los países industrializados y de una mayor capacidad de absorción nacional en algunos países, los ingresos de la exportación se estancaron en 1991 después de haber crecido rápidamente en los años anteriores. Las importaciones aumentaron a raíz de la recuperación económica y la liberalización del comercio.

29. La carga del servicio de la deuda externa disminuyó al bajar los tipos de interés internacionales. Las enormes diferencias entre los tipos de interés nacionales e internacionales y el restablecimiento de la confianza de los inversores han dado lugar a un aumento de las corrientes de capital privado y al retorno de los capitales. En consecuencia, por primera vez desde 1981, las transferencias financieras netas a América Latina fueron positivas. Sin

embargo, debido a la inversión de las corrientes de capital, las monedas se han apreciado y las importaciones han aumentado a un ritmo mayor que las exportaciones.

b) Africa

30. En 1991, la producción en Africa aumentó en un 3%, menos que el ritmo de crecimiento de la población. La crisis del Golfo Pérsico afectó a la región durante el primer semestre de 1991, pero en el segundo el turismo y las remesas de los trabajadores volvieron a sus niveles normales, y disminuyeron los precios de la energía.

31. En 1991 se aceleró la inflación y la relación de intercambio siguió deteriorándose. A pesar de un aumento en el volumen de las exportaciones los ingresos no aumentaron.

32. Se registró un aumento de la producción de alimentos, pero en algunos países esa producción se vio muy afectada por las luchas internas y la sequía. Treinta y cuatro millones de personas corren el peligro de pasar hambre. La pobreza sigue aumentando, sobre todo en las zonas rurales, y ha habido pocos progresos en la creación de empleos fuera de la agricultura. Las tasas de crecimiento demográfico siguen siendo elevadas y los precios de los productos básicos continúan en baja. Incluso en condiciones normales, hay problemas de falta de crédito, los mercados están poco desarrollados, los sistemas de distribución y transporte y los servicios de extensión son deficientes y las entregas oportunas de fertilizantes y semillas son problemáticas.

33. Muchos países africanos están tratando de llevar a cabo reformas económicas. Sin embargo, en varios de esos países, el tiempo transcurrido desde que se aprobaron las medidas de ajuste estructural es demasiado breve para esperar resultados.

34. Varios países africanos han reducido los déficit presupuestarios mediante la privatización de las empresas estatales, el aumento de los ingresos fiscales y la reducción de los gastos de personal. Sin embargo, algunas reformas económicas han dado lugar a una reducción a corto plazo de los ingresos de los gobiernos. Esto es especialmente cierto en el caso de la liberalización del comercio, dado que en casi todos los países africanos el 25% de los ingresos fiscales procede de los aranceles aduaneros. Los ingresos fiscales de las exportaciones han disminuido también al bajar los precios de los productos básicos.

35. Los cambios políticos en Sudáfrica pueden tener consecuencias importantes para el continente, ya que el país podría suministrar capital y artículos de alta tecnología al resto de Africa y convertirse al mismo tiempo en un centro financiero.

c) Asia occidental y el Mediterráneo

36. La situación económica en el Asia occidental se ha visto determinada sobre todo por la crisis y la guerra del Golfo Pérsico. Las economías del

Iraq y Kuwait quedaron devastadas y su producción disminuyó, pero aumentó en los principales países exportadores de energía. La pérdida del comercio, del turismo y de las remesas de los trabajadores perjudicó a los países más pobres y a los importadores de energía de la región, y el PIB total disminuyó en 1991. Tras la terminación de hostilidades, se ha reanudado la actividad económica, pero casi todos los países de la región tienen déficit presupuestarios mayores a causa de los gastos relacionados con la guerra; en algunos países éstos incluyen también los de los servicios sociales destinados a los repatriados y los refugiados.

37. El ingreso per cápita disminuyó en el Asia occidental en 1991, y no es probable que aumente en 1992. Aunque ha empezado el proceso de reconstrucción, los sufrimientos padecidos en varios países de la región harán que sea difícil, si no imposible, alcanzar los objetivos de la Estrategia.

38. El crecimiento en la región del Mediterráneo se paralizó abruptamente debido a la guerra civil y a la violencia entre grupos étnicos en Yugoslavia, y también a la marcada reducción del ritmo de crecimiento en Turquía. Sin embargo, en este país hubo una reactivación económica en el segundo semestre de 1991 gracias a políticas fiscales de expansión y al fin de la guerra del Golfo Pérsico.

d) Asia oriental y meridional y China

39. El crecimiento económico se aceleró en China en 1991. El producto nacional bruto (PNB) aumentó en un 7%, un 2% más que en 1990.

40. En 1991, la región del Asia oriental y meridional siguió siendo la de mayor crecimiento del mundo con una tasa de 5,4%. Esa cifra fue con todo inferior en un 1% a la de 1990. La región demostró ser en general muy resistente al clima económico internacional desfavorable. Esos resultados se debieron sobre todo al aumento de la demanda interna, más que a las exportaciones, aunque éstas aumentaron también rápidamente. Con la excepción de Filipinas y la India, el desarrollo de todas las economías de la región fue mucho mayor que el aumento de sus tasas de crecimiento demográfico.

41. Con el telón de fondo de una economía internacional muy inestable, los resultados obtenidos por las economías de la mayoría de países asiáticos en desarrollo sugieren que el impulso de crecimiento autónomo es en la actualidad más importante. Las perspectivas a corto plazo indican que las tasas de crecimiento seguirán siendo elevadas. Sería útil analizar más a fondo las lecciones obtenidas de esos resultados, porque podrían brindar a otros países en desarrollo elementos útiles para la formulación de sus políticas.

42. Los gastos militares, que han desviado fondos de la infraestructura y los servicios sociales, podrían todavía reducirse bastante. Con el fin de la guerra fría y la solución del conflicto de Camboya, debería ser posible coordinar una reducción de los gastos militares en toda la región. Las economías que supondría esa reducción podrían movilizarse para mitigar la pobreza en una región que tiene más personas por debajo del nivel de pobreza que toda la población de Africa.

B. Posiciones políticas y perspectivas a mediano y a largo plazo

43. En la Estrategia se observa que los principales países industrializados son especialmente responsables del logro de un clima económico internacional estable y previsible en el cual pueda alcanzarse el desarrollo. Esos países deberían procurar rectificar los actuales desequilibrios externos y fiscales, promover un crecimiento sostenido no inflacionario, reducir los tipos reales de interés y lograr que los tipos de cambio sean más estables y los mercados más accesibles.
44. A principios del decenio de 1990, los esfuerzos de las autoridades monetarias de los países desarrollados con economías de mercado por aumentar la estabilidad de los precios han creado un clima mundial menos inflacionario. Sin embargo, se produjo una desaceleración del crecimiento y se prevé que en la primera mitad del decenio de 1990 la reactivación económica sea comparativamente débil y la tasa de crecimiento siga siendo baja.
45. En los países en desarrollo, se ha intensificado la tendencia hacia las reformas políticas. Se han tomado medidas importantes para abrir las economías de esos países y aumentar las oportunidades para la iniciativa privada. Se considera también que es indispensable establecer un marco macroeconómico basado en la prudencia fiscal, políticas monetarias correctas y tipos de cambio que reflejen debidamente los déficit relativos y no inhiban las exportaciones. El énfasis en el desarrollo de los recursos humanos, un aspecto fundamental de la Estrategia, se observa también, en los planes, las estrategias nacionales o los programas de desarrollo. Todo ello permite hacer una evaluación más favorable de las perspectivas a mediano plazo. De hecho, tras la iniciación de los programas de reforma, existe ya un mayor optimismo con respecto al crecimiento económico sostenido comparativamente mayor en Asia y a la reactivación en América Latina.
46. Las perspectivas para Africa parecen menos favorables, a pesar de que se han adoptado medidas de reforma en muchos países. Los agentes privados siguen mostrándose renuentes y todavía no se han obtenido inversiones ni apoyo financiero internacional suficientes. Hay pocos indicios de que haya mejorado la seguridad alimentaria. Persiste todavía el peligro de que las condiciones climáticas desfavorables provoquen una grave crisis de la producción agrícola y pongan en peligro otros programas de desarrollo.
47. Por lo menos 13 países del Africa oriental y meridional sufren en la actualidad una grave sequía. Además de sus efectos directos devastadores para la producción de alimentos, es probable que la sequía tenga efectos adversos sobre los ingresos nacionales, la capacidad de importar artículos no alimentarios, el empleo y la inflación.
48. Para que los países alcancen un volumen de inversiones a la altura de los objetivos de la Estrategia, será preciso que aumenten considerablemente los ahorros. Esos esfuerzos se verían facilitados en algunos países si se redujeran los conflictos y las tensiones fronterizas, y se formalizaran al mismo tiempo acuerdos regionales de seguridad.

49. La transformación de Europa oriental y las repúblicas de la antigua URSS requerirá un considerable nivel de apoyo técnico y financiero de la comunidad internacional. Si no se obtienen recursos verdaderamente adicionales de los países donantes tradicionales o las instituciones multilaterales existe el peligro de que se produzca una reasignación y una desviación masiva de los recursos en relación con lo previsto en la Estrategia. Cuando las economías de Europa oriental y la ex Unión Soviética comiencen de nuevo a desarrollarse, constituirán un importante polo de crecimiento para la economía mundial. Sin embargo, es poco probable que eso ocurra en el decenio de 1990.

1. Deuda externa

50. En la Estrategia se observa que en el decenio de 1990, el desarrollo no debe verse obstaculizado por una prolongación de la incapacidad de resolver los problemas internacionales de la deuda y que es preciso hallar soluciones innovadoras y mitigar la situación en los primeros años del decenio.

51. En la estrategia internacional actual sobre la deuda se reconoce que muchos países fuertemente endeudados no pueden amortizar por sí solos sus deudas pendientes y que parte de la deuda debe cancelarse como incobrable, al tiempo que los países deudores llevan a cabo los cambios estructurales necesarios para el ajuste. Aunque la deuda sigue siendo uno de los problemas principales para varios países en desarrollo, se han realizado progresos en lo que respecta al reajuste y el perdón de la deuda.

52. A finales de 1991, el volumen total de la deuda de los países en desarrollo importadores de capital era casi igual al del año anterior. El monto total de la deuda en dólares permaneció a los niveles de 1987, pero como parte del PIB se redujo del 50% en 1987 al 36% en 1991, no hubo mayor cambio desde 1990. El volumen de la deuda se redujo ligeramente en 1991 en Africa y América Latina, pero aumentó en Asia.

53. En la Cumbre Económica de Londres, celebrada en julio de 1991, el Grupo de los Siete convino en que se necesitaba un grado de alivio de la deuda "que vaya más allá del que ya ha sido otorgado en virtud de las condiciones de Toronto" para los países de bajos ingresos gravemente endeudados. En respuesta a ese llamamiento, el Club de París introdujo condiciones nuevas y excepcionales a finales de 1991. En consecuencia, algunos países sufren un menor grado de presión en lo que respecta a la amortización de las deudas oficiales y es más frecuente que en las negociaciones del Club de París, se les otorgue un perdón parcial de la deuda y se les concedan reajustes más favorables. Sin embargo, los acreedores bilaterales no han llegado a un consenso sobre las "condiciones de Trinidad", que son algo más favorables.

54. En los últimos años, las negociaciones encaminadas a la reestructuración de la deuda contraída con los bancos comerciales internacionales se han llevado a cabo con arreglo a la llamada iniciativa Brady. Debido a tipos de interés más bajos y a las renegociaciones, incluidos el reajuste de la deuda y la reducción de la deuda, han disminuido las presiones sobre la balanza de pagos de varios países en desarrollo con un nivel elevado de deudas comerciales.

55. Además de las negociaciones celebradas con arreglo a la estrategia internacional sobre la deuda, han seguido realizándose conversiones de la deuda en pequeña y gran escala. Se hicieron conversiones en gran escala de deuda en capital juntamente con la adopción de medidas de privatización, y también se realizaron algunos canjes de deuda por naturaleza.

56. El hecho de que algunos países fuertemente endeudados, principalmente de América Latina, se consideran de nuevo solventes, da lugar a un optimismo cauteloso. Los progresos considerables en la transferencia neta de recursos de esos países en 1991 indican que el principal beneficio del proceso de regularización de la deuda es que alienta las inversiones directas, el regreso de capital, las inversiones extranjeras y los nuevos préstamos. Aunque la crisis de la deuda se ha mitigado, todavía no se ha solucionado. Muchos países han hecho grandes progresos, pero otros, entre ellos algunos de los más pobres, tienen todavía mucho camino por recorrer.

2. Financiación externa del desarrollo

57. En la Estrategia, se señala que, para reactivar el desarrollo, es indispensable contar con suficientes recursos internos y externos.

58. En 1991, la transferencia neta de recursos financieros de los países con economía de mercado desarrollada a los países en desarrollo se elevó a unos 24.000 millones de dólares. Ello representa un cambio radical en comparación con los años anteriores, en los que se registraron transferencias netas de recursos en la otra dirección. Los 5.000 millones de dólares que se transfirieron a los países en desarrollo importadores de capital en 1991, principalmente a los países fuertemente endeudados, representan una variación neta de 36.000 millones de dólares en comparación con 1990. También se han transferido pequeñas cantidades de recursos a los países de Europa oriental y de la ex Unión Soviética. No obstante, si se da curso a las propuestas referentes al suministro de asistencia financiera a las repúblicas sucesoras, el monto de las transferencias netas a esos países en 1992 sería bastante elevado.

59. Los países en desarrollo han empezado a obtener más préstamos en los mercados internacionales. Su acceso al mercado sigue siendo limitado y la mayoría de los prestatarios son países en desarrollo de Asia, aunque también participan algunos de América Latina. La participación de los países de África en estos mercados fue prácticamente nula; para esos y otros países cuyo acceso a los mercados privados es limitado, la asistencia oficial sigue siendo fundamental.

60. La corriente neta de inversiones extranjeras directas no ha aumentado mucho en los últimos años. La corriente hacia los países en desarrollo importadores de capital aumentó de unos 8.000 millones de dólares a mediados del decenio de 1980, a 17.000 millones de dólares en 1989, se mantuvo cerca del mismo nivel en 1990 y es posible que haya aumentado a unos 19.000 millones de dólares en 1991.

61. En 1990 las corrientes oficiales experimentaron un fuerte incremento como resultado de circunstancias excepcionales. Las donaciones oficiales aumentaron de 14.000 millones de dólares en 1989 a unos 29.000 millones de dólares en 1990 y a cerca de 32.000 millones de dólares en 1991, sobre todo a causa del incremento de las donaciones a los países afectados por la crisis del Golfo Pérsico. Se espera que en 1992 las corrientes oficiales desciendan a niveles más normales. Las perspectivas a mediano plazo no son alentadoras. Se espera que la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) crezca a una tasa del 2% anual a lo sumo.
62. El desenlace de las negociaciones en curso con vistas a la décima reposición de los recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el servicio del Banco Mundial que otorga préstamos en condiciones concesionarias, será un importante indicador de las perspectivas de la AOD. Esa reposición abarcará el período comprendido entre junio de 1993 y junio de 1996 y debería entrañar un incremento apreciable respecto de la anterior. No sólo se necesitarán recursos para satisfacer las necesidades de los receptores de AOD a largo plazo, sino también para los países miembros de bajos ingresos recientemente admitidos, con inclusión de ocho que se convirtieron en miembros de la AIF desde la última reposición, sin contar a los Estados sucesores de la Unión Soviética.
63. El retraso en la aplicación del compromiso intergubernamental referente a la novena revisión de las cuotas del Fondo Monetario Internacional (FMI), que redundará en un aumento del 50% de los préstamos del Fondo, es particularmente grave habida cuenta de las necesidades previstas de recursos del Fondo de los Estados sucesores de la ex Unión Soviética.
64. Con todo, en 1991 aumentó apreciablemente el volumen de los préstamos concedidos por el Fondo Monetario Internacional, tanto a los países cuyas economías se hallan en proceso de transición como a los países en desarrollo que se han convertido en receptores netos de préstamos por primera vez desde 1985, sobre todo a causa de los préstamos desembolsados por conducto del Servicio financiero de ajuste estructural y del Servicio reforzado de ajuste estructural.
65. Por otra parte, la Corporación Financiera Internacional (CFI), una filial del Banco Mundial que promueve el desarrollo de las empresas, redujo sus compromisos para 1991 por segundo año consecutivo, en parte debido a la insuficiencia de capital.
66. En la Estrategia se señala que las reformas económicas en Europa oriental y su integración en los mercados mundiales darán lugar a necesidades adicionales de grandes cantidades de recursos y se insiste en que esas necesidades han de satisfacerse sin desvíos de las corrientes de recursos que necesitan los países en desarrollo.
67. En la actualidad, los países cuyas economías se hallan en proceso de transición están prácticamente excluidos de los mercados mundiales de capital. Por consiguiente, será preciso suministrarles financiación externa por conducto de entidades oficiales, sobre todo en el contexto de los programas de

ajuste y desarrollo convenidos con el FMI, el Banco Mundial y el Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento.

68. Desde 1989, los países industrializados se han comprometido a contribuir 45.000 millones de dólares para acelerar la recuperación económica de Europa oriental, pero sólo han desembolsado el 20% de esa suma. En abril de 1992, el Grupo de los Siete anunció un conjunto de medidas de asistencia financiera multilateral en favor de la Federación de Rusia y con anterioridad, ese mismo año, un grupo numeroso de donantes se había comprometido a contribuir 79.000 millones de dólares para suministrar asistencia humanitaria y de emergencia a la Comunidad de Estados Independientes. Gran parte de esta asistencia no se ha desembolsado aún, lo que hace difícil evaluar otras necesidades.

3. Comercio internacional

69. En la Estrategia se sostiene que el crecimiento y el desarrollo, así como la solución de los problemas apremiantes de los países en desarrollo, dependen de un sistema de comercio multilateral abierto y creíble, fundado en los principios de la no discriminación y la transparencia. Por consiguiente, una conclusión satisfactoria y equilibrada de la Ronda Uruguay será decisiva para el progreso en el decenio de 1990.

70. La tasa de crecimiento del comercio internacional disminuyó de más del 8% en 1988 a menos del 5% en 1990 y a cerca del 3% en 1991. Aunque se espera que mejore en 1992, las perspectivas a mediano plazo no permiten anticipar un crecimiento vigoroso. Hasta mayo de 1992, las negociaciones en curso en el marco de la Ronda Uruguay continuaban en un punto muerto.

71. Mientras tanto, ha surgido un número cada vez mayor de bloques comerciales, lo que hace temer que ciertos países no participantes sean excluidos de ellos. En la Estrategia, se reconoce que hay enormes posibilidades de cooperación económica entre los países en desarrollo (CEPD) susceptibles de crear oportunidades de comercio recíproco. A comienzos de 1990 se concertaron o reforzaron diversos acuerdos de libre comercio, como, por ejemplo, la Comunidad Económica Africana, la Zona de Comercio Preferencial para los Estados de Africa Oriental y Meridional, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

72. La intervención en el mercado, el proteccionismo y los subsidios a la agricultura de los países con economía de mercado desarrollada transmiten mensajes inapropiados a los países en desarrollo. Además, constituyen otras tantas dificultades para los países en desarrollo que están empeñados en diversificar la producción agrícola.

73. Pese a que la Estrategia señala que la reforma y la reestructuración de las economías de Europa oriental y su integración en la economía mundial pueden contribuir a reforzar y a agilizar el comercio mundial, hasta ahora los hechos indican que está ocurriendo lo contrario. Las exportaciones de Europa

oriental y de la ex Unión Soviética disminuyeron en cerca del 22% en 1991 y sus importaciones se contrajeron en un 30%.

74. La integración progresiva de la economía mundial, unida a la preocupación cada vez mayor por las cuestiones ambientales, ha provocado un incremento muy apreciable del interés por la influencia recíproca del comercio y las políticas comerciales, por una parte, y los asuntos ambientales, por otra. Esas cuestiones van a ocupar un lugar destacado en las próximas negociaciones comerciales multilaterales.

4. Productos básicos

75. En 1991, el precio medio de los productos básicos distintos del petróleo disminuyó en más del 6% en comparación con el valor nominal del dólar y en casi el mismo porcentaje en comparación con los precios de los productos manufacturados. Aunque esas variaciones representaron un avance respecto de la caída de los precios reales en cerca del 15% en 1990, contribuyeron a reducir aún más unos niveles bajos de precios e ingresos que, como se indica en la Estrategia, continuarán desempeñando una función clave en las economías de la mayoría de los países en desarrollo en el decenio de 1990. Los precios reales de los productos básicos (en relación con los precios de las manufacturas) fueron inferiores en un 25% a los de mediados del decenio de 1980. Es poco probable que experimenten una recuperación significativa en el futuro próximo.

76. Los precios de la energía aumentaron abruptamente en 1990 como resultado de la crisis del Golfo Pérsico, pero en 1991 disminuyeron a los niveles de 1989. En 1991, los precios nominales no fueron mucho más altos que los de 1986; los precios reales fueron mucho más bajos.

5. Ciencia y tecnología y políticas industriales

77. En la Estrategia, se advierte que no será posible acelerar el proceso de desarrollo en forma sostenida si los países en desarrollo no participan en el progreso que han hecho posible los avances de la ciencia y la tecnología.

78. La revolución tecnológica en curso continúa pasando por alto a una parte importante del mundo en desarrollo. Sin embargo, algunos países de Asia meridional y oriental han demostrado que el progreso tecnológico occidental puede reproducirse en otros lugares. Pese a que suele considerarse intransferible, la experiencia asiática puede encerrar lecciones importantes para otros países en desarrollo.

79. La Estrategia subraya que la aceleración del proceso de industrialización ha de constituir un aspecto clave de la transformación económica de la mayoría de los países en desarrollo, así como de la reactivación del desarrollo en el decenio de 1990. Por consiguiente, las políticas y medidas dirigidas a fomentar la industrialización han de figurar entre los puntales de la Estrategia para ese decenio.

80. Las perspectivas en este sentido son sombrías, sobre todo para el Africa subsahariana y, en menor grado, para América Latina y el Caribe. En el decenio de 1980, el crecimiento anual del valor añadido del sector manufacturero de ambas regiones fue del 0,5% y el 1,6% respectivamente. Se trata de porcentajes bastante inferiores a las tasas de crecimiento de la población, lo que supone un crecimiento negativo de la actividad industrial per cápita. Varios países, sobre todo de Asia, continúan dando pasos importantes en materia de industrialización, en particular gracias a la aplicación de políticas orientadas al exterior, aunque en los últimos años también han venido aprovechando su propio dinamismo interior. Son muchos más los países, sobre todo de Africa, cuya producción industrial continúa estancada y que aún no han formulado una política viable de industrialización.

81. El fracaso de las estrategias de sustitución de importaciones está dando paso a políticas que toman en consideración las posibilidades de importación y exportación que brinda el mercado internacional y que van dirigidas al aprovechamiento de las economías de escala. Ello se refleja asimismo en los esfuerzos de los países en desarrollo por revitalizar los programas existentes de integración y por establecer otros nuevos. El objetivo principal no es impedir la penetración de terceros en los mercados nacionales, como en años anteriores, sino abrir los mercados a los países que participan en los programas de integración y reducir gradualmente los obstáculos al mundo exterior.

82. En la Estrategia, se indica que las inversiones extranjeras directas pueden hacer una contribución importante a la industrialización de los países en desarrollo. Como se indicó anteriormente, la corriente de inversiones extranjeras a los países en desarrollo ha aumentado. Cabe añadir que el grueso de dichas inversiones se dirige hacia los países en vías de industrialización que ya han alcanzado cierto dinamismo. No obstante, casi todos los países en desarrollo están promulgando nuevas leyes y acogiendo las inversiones extranjeras con entusiasmo.

6. Agricultura

83. La agricultura y la alimentación siguen siendo decisivas para la mayoría de los países en desarrollo. En la actualidad, la agricultura es una esfera prioritaria en muchos países. En general, se reconoce la importancia de las fuerzas del mercado, sobre todo en materia de comercialización y distribución. Al mismo tiempo, se necesita un sector público fuerte que impulse obras de infraestructura rural y que sea capaz de generar y difundir tecnologías agrícolas, así como de intervenir directamente en la esfera de la nutrición.

84. Varios países en desarrollo han alentado la producción nacional de cultivos alimenticios garantizando a los productores precios más altos que los del mercado. En parte como resultado de lo anterior algunos gobiernos se han visto obligados a incrementar los precios al consumidor de los productos alimenticios básicos, agravando de esa manera los problemas de acceso a los alimentos de los sectores vulnerables de la población. Además, en una gran variedad de países en desarrollo se han lanzado iniciativas encaminadas a liberalizar la gestión de las existencias y los métodos de comercialización;

gracias a ellas, el sector privado está jugando un papel cada vez más preponderante en esos ámbitos.

III. LA CONDICION HUMANA

85. En la Estrategia se reconoce que los beneficios que surgen del crecimiento económico deben ser distribuidos equitativamente y se debe proteger el medio ambiente. Si la pobreza persiste y se sigue descuidando la condición humana, inevitablemente se producirán tensiones políticas y sociales. Asimismo, si el crecimiento económico prosigue a expensas de la integridad del medio ambiente, el desarrollo será insostenible. En consecuencia, la Estrategia se centra en el fortalecimiento de la relación entre crecimiento económico y bienestar humano.

86. En los 18 meses transcurridos desde la adopción de la Estrategia, no se podía esperar una mejora significativa de la condición humana. Además, habida cuenta de que aún no se han cumplido muchos de los requisitos previos para la reanudación del crecimiento y el desarrollo de los países en desarrollo, es dudoso que se hayan realizado grandes progresos en el proceso de sentar las bases para mejorar el bienestar humano en el resto del decenio.

A. Alivio y erradicación de la pobreza y el hambre: tendencias y enfoques

87. Se estima que más de 1.100 millones de personas viven en el mundo en la pobreza; de ellas, más de 600 millones son consideradas "extremadamente pobres". De esos 600 millones, las dos terceras partes viven en Asia y están concentradas en zonas rurales con alta densidad de población. Se estima que en el Africa subsahariana hay 120 millones de personas extremadamente pobres, la mayoría de ellas en las zonas rurales. En América Latina, 50 millones de personas viven en extrema pobreza concentradas en las altiplanicies andinas, los barrios de tugurios urbanos y los hogares rurales de quienes no son propietarios de tierras. En Africa septentrional y en el Cercano oriente, 40 millones de personas extremadamente pobres están distribuidas en focos de pobreza más pequeños y menos visibles en las zonas rurales y en las urbanas.

88. Aunque el nexo entre las variaciones del PIB y los indicadores sociales es tenue a corto plazo, a mediano y largo plazo se requiere una economía en crecimiento para elevar el nivel de vida y eliminar la pobreza. En el decenio de 1980, las condiciones sociales mejoraron en general en los países con un ingreso per cápita en aumento. En la mayoría de ellos, se obtuvieron ganancias sustanciales en la producción agrícola. En esos países, disminuyó el porcentaje de personas sumidas en la pobreza absoluta. En los países en que el ingreso per cápita descendió se deterioró el nivel de vida y se redujo o se invirtió el progreso de los indicadores sociales. El número de personas que vivía en condiciones de pobreza absoluta aumentó de manera sustancial.

89. Según las proyecciones de la Secretaría, se prevé que el crecimiento económico mundial se mantendrá en el decenio de 1990 muy por debajo de su tendencia histórica a largo plazo, aunque algo más alto que en épocas

recientes. Como resultado, muchos países en desarrollo seguirán padeciendo extrema pobreza con pocas perspectivas de mejorar. Según la hipótesis de referencia, 976 millones de personas, en comparación con 1.050 millones en 1990 y 994 millones en 1980, aún tendrán un ingreso anual per cápita de menos de 300 dólares de los EE.UU. (en dólares de 1980) en el año 2000. Se prevé que las mejoras se produzcan en la región de Asia, en tanto que en África y América Latina y el Caribe las proyecciones indican que aumentará el número de personas comprendidas en esa categoría.

90. En los modelos elaborados por el Banco Mundial se señala que, si las tasas de crecimiento de los países en desarrollo alcanzan un promedio de sólo el 3% per cápita en el decenio de 1990, el número de personas pobres en esos países podría descender de 1.100 millones en 1985 a 825 millones para el año 2000. Como se señaló en la Estrategia, el crecimiento sostenido a una tasa de alrededor del 7% proporcionaría las condiciones para una transformación genuina de la economía, incluido un rápido aumento en la erradicación de la pobreza. Es evidente que los primeros 18 meses del decenio de 1990 no auguran que se vayan a cumplir esas condiciones durante el decenio.

91. Las restricciones presupuestarias han hecho que se reduzcan las actividades en favor de los sectores sociales. Sin embargo, existe la posibilidad de que se asignen y utilicen mejor los recursos disponibles. Eso ha motivado la búsqueda de formas más innovadoras y eficientes de ejecutar los proyectos y programas relacionados con la pobreza.

92. Las repercusiones sociales de los programas de ajuste estructural y estabilización en los países en desarrollo y las enseñanzas que surgen del rápido proceso de transformación de las antiguas economías de planificación centralizada señalan la necesidad de contar con mecanismos sociales de seguridad, fondos sociales especiales y programas especiales de empleo.

93. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros órganos y organismos de las Naciones Unidas trabajan estrechamente con el FMI y el Banco Mundial para mitigar los efectos negativos de los programas de ajuste estructural, mejorando su contenido social. Para ello, es preciso hacer hincapié en la formulación de políticas encaminadas a lograr un mayor crecimiento, la creación de empleos, el desarrollo de la infraestructura y el acceso a los servicios de salud, educación y capacitación, así como programas equilibrados para el desarrollo de los sectores rurales y no estructurados, todo lo cual es esencial para reducir la pobreza. En el Banco Mundial, las nuevas directrices tienen como objetivo fundamental la reducción sostenible de la pobreza.

94. En lo que respecta a la seguridad alimentaria, es posible que el suministro de alimentos en los países de bajos ingresos con déficit alimentario se vea negativamente afectado por la caída en la producción de los alimentos básicos en 1991, en particular la de cereales. Se prevé que en 1991/1992 aumenten las necesidades totales de importación, pero que los envíos de ayuda alimentaria no varíen, lo que agravará la situación del suministro de alimentos. La caída de la producción y la disminución de las existencias de alimentos son graves en China y en los países de bajos ingresos con déficit alimentario de Centroamérica y América del Sur. La situación alimentaria en

el Africa subsahariana mejoró durante 1991, en particular en el Sahel y en otras partes de Africa occidental; en cambio, la situación en una serie de países, en particular en los afectados por la sequía en el Africa meridional y en el Cuerno de Africa, es extremadamente seria.

95. Durante el decenio de 1990, será preciso prestar cada vez más asistencia alimentaria. En proyecciones recientes se señala la necesidad de contar con por lo menos 20 millones de toneladas más por año para satisfacer las necesidades nutricionales mínimas y para proporcionar seguridad alimentaria. Mientras tanto, las entregas de cereales se mantienen alrededor de 11 millones de toneladas por año y han disminuido los recursos para el Programa Mundial de Alimentos relacionados con proyectos de desarrollo.

96. Habida cuenta del aumento reciente de las situaciones de emergencia causadas por desastres naturales y por el hombre, el Programa Mundial de Alimentos asigna menos recursos al desarrollo y más al socorro en casos de desastre. La mitad de las entregas de asistencia alimentaria del Programa Mundial de Alimentos estuvieron destinadas en 1991 a situaciones de emergencia y a refugiados y personas desplazadas a largo plazo, a los que en años anteriores se había destinado un tercio de esas entregas.

97. En muchos países, las mujeres producen la mayor parte de los alimentos y tienen a su cargo la seguridad alimentaria y el bienestar de los hogares. A menos que cuenten con apoyo y se resalte su función como productoras de alimentos, existen pocas posibilidades de poner fin al hambre o a la pobreza en las zonas rurales de los países en desarrollo. En la reciente Reunión en la Cumbre sobre el Adelanto Económico de la Mujer Rural, se hizo un llamamiento para obtener más colaboración interinstitucional a fin de mejorar las condiciones de 550 millones de mujeres rurales que padecen extrema pobreza.

98. La relación entre pobreza y degradación de los recursos naturales es muy compleja. Sin embargo, existe una gran correlación entre pobreza y degradación del medio ambiente. Sin el alivio y la erradicación de la pobreza, será difícil proteger el medio ambiente en muchos países en desarrollo. Pero la ordenación del medio ambiente y de los recursos naturales puede proporcionar formas de reducir la pobreza. Los programas de desarrollo rural en los que se relaciona la obtención de ingresos a corto plazo con el aumento a largo plazo de la productividad de los recursos naturales contribuyen a la reducción de la pobreza en forma sostenible.

99. En la Estrategia no se aborda la alarmante tendencia del tráfico ilícito internacional de estupefacientes, que vincula la pobreza de los países ricos con la pobreza de los países pobres. La erradicación de los cultivos ilícitos de estupefacientes sin considerar la sustitución de los cultivos será solamente una solución temporal, y no se pueden esperar progresos a largo plazo.

B. Recursos humanos y desarrollo institucional

100. El desarrollo de los recursos humanos constituye una fuente de ganancias para el bienestar humano y un medio crucial de ampliar la capacidad productiva de las personas. En los países en desarrollo, se puede observar el desperdicio de los recursos humanos como resultados de las muertes prematuras, las enfermedades recurrentes e incapacitantes y el analfabetismo. Aunque a largo plazo se ha alcanzado un progreso significativo en el aprovechamiento de los recursos humanos, el decenio de 1980 se caracterizó por estancamientos y retrocesos en muchos países, especialmente de Africa y América Latina.

101. Si bien se puede observar cierta reducción de las enfermedades transmisibles, principalmente mediante la vacunación, muchas de esas enfermedades y de las enfermedades parasitarias se mantienen y, en algunos casos empeoran (paludismo, tuberculosis, virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y cólera). Al mismo tiempo, se observa un aumento de las enfermedades crónicas (cardiovasculares, cáncer y diabetes).

102. En la segunda evaluación que realizó la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la Estrategia Mundial de Salud para Todos en el Año 2000, que finalizó en noviembre de 1991, se señala que la aplicación de la política sanitaria no es satisfactoria. Si bien en teoría en muchos países la atención de la salud se ha ampliado al 80% o 90% de la población, el acceso real a los servicios de salud, en particular para las poblaciones menos favorecidas, es mucho menor.

103. Los presupuestos públicos no se amplían lo suficiente para satisfacer las necesidades de salud; las inversiones realizadas en la infraestructura sanitaria son difíciles de mantener. En muchos países en desarrollo, las reformas recientes incluyen un examen de la función y de las obligaciones del gobierno en el sector de la salud pública. Es muy probable que se definan funciones más amplias de atención de la salud para los servicios privados y no gubernamentales.

104. Asimismo, se puede observar una mayor dependencia de las fuerzas del mercado en el sector de la vivienda. Los gobiernos se concentran en la elaboración y el reforzamiento de estrategias que se ajusten a la Estrategia Mundial de Vivienda hasta el Año 2000. Se están flexibilizando las normas oficiales en el sector de la vivienda, especialmente en lo que respecta a la pequeña empresa. Los marcos conceptuales, analíticos e institucionales son inadecuados para supervisar el rendimiento del sector de la vivienda. Para solucionarlo, el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, en colaboración con el Banco Mundial y otros donantes, está ejecutando un programa de indicadores de vivienda para crear un conjunto de indicadores fundamentales para ese sector.

105. La reasignación de los recursos existentes no es suficiente para alcanzar el desarrollo humano. Es preciso contar también con recursos más adecuados. La caída del PIB real per cápita en muchos países durante el decenio de 1980, así como la de los gastos públicos, dificultan o imposibilitan la consecución de ese objetivo. Habida cuenta de que los gastos sociales bajaron junto con el PIB, parece que la falta general de recursos y no la disminución de las

prioridades gubernamentales, fue la causa de los descensos en los sectores sociales.

106. Es necesario mejorar las políticas y programas locales de desarrollo de los recursos humanos, pero también puede contribuir la asistencia internacional. En realidad, el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) entiende que el desarrollo de los recursos humanos es fundamental en las estrategias de cooperación para el desarrollo, y también subraya que la asistencia para el desarrollo de los recursos humanos cuenta con un apoyo público generalizado en los países donantes.

107. Un fenómeno social que tiene amplias consecuencias para el desarrollo humano y merece más atención es la magnitud imprevista de la amenaza mundial causada por la pandemia del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). El SIDA puede trastornar el desarrollo en algunas partes del mundo en desarrollo.

108. El número de personas infectadas con el VIH sigue aumentando. Las estimaciones son cada vez más altas. Se estima que a comienzos de 1992 entre 9 y 11 millones de hombres y mujeres y 1 millón de niños estaban infectados con el VIH. Para el año 2000, se estima que, de los 30 a 40 millones de casos previstos, el 90% ocurrirá en los países en desarrollo. La situación en el Africa subsahariana es particularmente amenazante, ya que hay 6,5 millones de hombres y mujeres y 750.000 niños infectados. La enfermedad se propaga rápidamente a zonas en que era poco frecuente, como el Asia sudoriental, y también de las zonas urbanas a las rurales. Así pues, la incidencia del VIH en el Asia sudoriental podría ser mayor que en Africa durante la segunda parte del decenio de 1990.

109. La atención de los enfermos de SIDA es cara. Por ejemplo, los gastos directos en los países desarrollados ascienden a 36.000 dólares por paciente, lo que contrasta con la situación en los países en desarrollo, donde solamente se gastan entre 3 y 5 dólares anuales per cápita en la atención de la salud. En algunos países, el tratamiento de todos los pacientes de VIH/SIDA absorbería el 50% del presupuesto anual para la salud.

C. Población

110. En la Estrategia se subraya que los problemas del rápido crecimiento de la población, la distribución de la población, la migración, la dependencia y las presiones de la urbanización tienen un efecto adverso sobre la mayoría de los aspectos del desarrollo social, y también sobre muchos de los aspectos del crecimiento económico.

111. De los 5.300 millones de personas que había en el mundo en 1990, casi 4.200 millones vivían en países en desarrollo. Para el año 2000, las proyecciones de la "variante media" de las Naciones Unidas sugieren que esas cifras habrán aumentado a 6.250 millones y casi 5.000 millones, respectivamente. En todas las regiones salvo Africa, las tasas de crecimiento de la población han estado disminuyendo desde mediados del decenio de 1960.

Sin embargo, las tasas de nacimiento decrecientes ocultan el impulso demográfico: las mujeres tienen menos hijos, pero hay muchas más mujeres que tienen hijos. Es posible que la tendencia decreciente en las tasas de nacimiento no continúe cuando muchas más mujeres alcancen la edad reproductiva durante el decenio de 1990.

112. Los programas de asistencia en materia de población pueden desempeñar una importante función en los países en desarrollo que solicitan esos servicios. La prevalencia del uso de anticonceptivos sigue aumentando en todos los países en desarrollo, y ha llegado a ser del 70% en Asia oriental, pero sólo es del 17% en África. Unos 144 países ofrecen alguna forma de apoyo a los programas de planificación de la familia y se calcula que durante los últimos 30 años se han evitado alrededor de 400 millones de nacimientos. Pero sólo para alcanzar la proyección de la variante media de las Naciones Unidas para el año 2000, los servicios de planificación de la familia tendrían que llegar a otros 186 millones de parejas hacia fines de siglo.

113. Existe un mayor grado de consenso respecto de la importancia de reducir el crecimiento de la población. En el informe de la Comisión Sur se subrayaba que no era posible aplazar la adopción de medidas para frenar el crecimiento demográfico y que esas medidas debían adoptarse inmediatamente. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) está alentando a los países donantes a incrementar el porcentaje de los fondos de AOD destinados a financiar actividades de población de algo más del 1%, que fue el promedio durante el decenio de 1980, al 4% para fines del decenio de 1990. No obstante, el nivel de financiación de las actividades en materia de población aún no ha mejorado.

114. La planificación de la familia es necesaria, pero no es suficiente por sí sola para contener el crecimiento de la población. Es preciso que haya también desarrollo; existe una fuerte relación inversa entre el desarrollo y la fecundidad. El desarrollo de los recursos humanos, especialmente en lo que respecta a las mujeres, tiene una importancia crucial. Se calcula que la educación de una madre tiene el doble de efecto que la educación de un padre en la reducción de la mortalidad en los primeros años de vida. La educación de la mujer está estrechamente relacionada con la salud infantil, ya que se calcula que las tres cuartas partes de toda la atención sanitaria en los países en desarrollo se suministra en el hogar donde, por lo general, la mujer es la responsable de la salud y la nutrición de su familia. Además, en los países en desarrollo, la mujer con siete o más grados de escolaridad se casa, como promedio, casi cuatro años más tarde que la mujer sin instrucción.

115. De los 960 millones de analfabetos adultos que hay en el mundo, 640 millones son mujeres. En los países en desarrollo, la tasa de analfabetismo de la mujer era en 1990 del 45% y la de los hombres del 25%. Las disparidades varían. En América Latina y el Caribe, la tasa de alfabetización de la mujer está alcanzando gradualmente a la del hombre. Las tasas de analfabetismo de la mujer en el África subsahariana, el África septentrional, el Oriente Medio y el Asia meridional están por encima del 60%, mientras que las tasas correspondientes al hombre varían entre el 35% y el 41%. De mantenerse las tendencias actuales, una de cada dos mujeres en esas tres regiones seguirá siendo analfabeta en el año 2000.

116. Las muertes de niños pequeños constituyen en los países en desarrollo una gran proporción de todas las muertes, y los niños son el principal grupo de beneficiarios de los esfuerzos encaminados a reducir la mortalidad general. En 1990 murieron 12,9 millones de niños menores de 5 años en los países en desarrollo. Las causas inmediatas de más del 60% de esas muertes eran enfermedades evitables como la diarrea, el sarampión, el tétanos, la tos ferina y la neumonía. Uno de los objetivos aprobados por la Cumbre Mundial en favor de la Infancia en 1990, y reiterado en la Estrategia, es la reducción de las tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años en un tercio, o a menos de 70 por cada 1.000 nacimientos, si ello representa una tasa menor. Al reducirse la mortalidad en los primeros años de vida disminuye también la fecundidad.

117. El tema general de la Conferencia sobre Población y Desarrollo que se celebrará en 1994 será la población, el crecimiento sostenido y el desarrollo sostenible.

118. En la Estrategia sólo se hace una referencia oblicua a la migración internacional, y solamente como consecuencia de conflictos y perturbaciones. Sin embargo, las disparidades económicas internacionales también son factores contribuyentes de esas migraciones. Es difícil predecir las tendencias en la migración internacional porque ella se ve muy afectada por circunstancias políticas, económicas y sociales impredecibles en los países de origen y de destino. Pero en la medida en que persista la enorme brecha existente entre el Norte y el Sur y un número cada vez mayor de personas de los países en desarrollo se enfrente con oportunidades cada vez menores en sus propios países, seguirá aumentando la presión migratoria hacia los países industrializados.

D. Medio ambiente

119. La Estrategia contiene sólo directrices generales con respecto al medio ambiente. Cuando se aprobó, recién había empezado el proceso preparatorio para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en tanto que cuando se presente este informe al Consejo Económico y Social, la Cumbre para la Tierra en Río de Janeiro habrá acabado de terminar.

120. La comprensión de las dimensiones de los problemas ambientales ha aumentado considerablemente a medida que se acumulan más pruebas de la gravedad de la amenaza que plantea la degradación ambiental. La Cumbre para la Tierra ha generado un interés público considerable en todo el mundo y ha creado nuevos imperativos para que los gobiernos demuestren su dedicación a un desarrollo sostenible.

121. Muchos países han preparado planes, estrategias o políticas nacionales sobre el medio ambiente que reflejan los esfuerzos por relacionar la gestión del medio ambiente con el desarrollo socioeconómico sectorial y general. En el proceso de elaboración de los planes de acción nacionales sobre el medio ambiente están participando cada vez más importantes grupos de intereses como, por ejemplo, la industria, los consumidores y la comunidad científica.

Se están estableciendo o fortaleciendo instituciones, departamentos y ministerios sobre el medio ambiente.

122. La evaluación de los efectos en el medio ambiente se acepta cada vez más como un instrumento útil, aunque todavía no ha podido integrarse adecuadamente en la evaluación de los proyectos. En los países desarrollados cada vez se aplica más el principio de "el que contamina paga". Sin embargo, la cuestión de las ventajas comparativas es importante en lo que respecta a la aplicación de este principio. Aunque la gestión ambiental sigue dependiendo básicamente de reglamentaciones, éstas se complementan cada vez más con instrumentos económicos que introducen mayor flexibilidad y reducen los costos de aplicación.

123. Aunque se han logrado progresos en los aspectos de la legislación, las medidas de política y el establecimiento de normas para las cuestiones ambientales a nivel nacional y en la cooperación internacional, todavía no se ha progresado mucho en lo que hace al mejoramiento real de la calidad del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales.

124. Para los países cuyo crecimiento económico depende directamente de la productividad de los recursos naturales y de la exportación de productos básicos primarios, la escasez y la degradación de los recursos, el crecimiento de la población y la pobreza generalizada, combinados con los elevados pagos del servicio de la deuda, las relaciones de intercambio desfavorables, el acceso limitado a los mercados de exportación y la escasez de las inversiones y corrientes de capital del exterior, plantean obstáculos extraordinarios. Sus crisis ambientales y de desarrollo se ven a menudo agravadas por luchas civiles, gobiernos ineficaces y migraciones en gran escala desencadenadas por la sequía, el hambre y los disturbios políticos.

IV. LOS PAISES MENOS ADELANTADOS

125. En 1991 se añadieron cinco países a la lista de países menos adelantados, con lo cual el total se elevó a 47. Se consideró que sólo uno de los países menos adelantados satisfacía los criterios para su eliminación de la lista.

126. Hasta el momento, la economía mundial no ha propiciado un clima favorable para la reactivación del crecimiento en los países menos adelantados que se pedía en el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio de 1990 aprobado por la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados celebrada en París en septiembre de 1990.

127. El crecimiento de los países menos adelantados se vio negativamente afectado por la disminución del crecimiento económico mundial, la desaceleración del comercio mundial y la declinación en los precios reales de los principales productos básicos distintos del petróleo. El estancamiento ha continuado. Se estima que el crecimiento del PIB total de los países menos adelantados no ha sido superior al 1,4% en 1991, mientras que el de los países en desarrollo en conjunto ascendió al 3,4%. Las proyecciones para 1992 muestran un crecimiento negativo, en gran medida debido a la sequía en el África meridional y en el Cuerno de África. Esto supone tasas de crecimiento

per cápita insignificantes o negativas para un gran número de los países menos adelantados.

128. Las condiciones climáticas siguen siendo un factor clave en las economías de esos países. Si bien 1990 fue un año particularmente difícil para los países menos adelantados de Africa, en 1991 las condiciones climáticas favorables trajeron aparejada una mejora marginal en la situación económica general. En 1992 volvió a haber condiciones climáticas desfavorables con sequías en el Africa meridional y el Cuerno de Africa.

129. Muchos países menos adelantados están aplicando programas de reforma de su política económica. Se han devaluado las monedas nacionales, se están recortando los gastos gubernamentales y se han iniciado reformas en la política comercial. Los países también han adoptado medidas para racionalizar y aumentar la eficacia del sector público, fortalecer la capacidad de los recursos humanos y las institucionales y fomentar las iniciativas privadas para el desarrollo, incluidas las empresas privadas y las inversiones extranjeras.

130. Sin embargo, el éxito de las políticas nacionales en los países menos adelantados depende de la consolidación del apoyo brindado a su crecimiento y desarrollo. En el Programa de Acción se identifican tres esferas principales para el apoyo internacional: las corrientes de recursos externos, el alivio de la deuda y el comercio exterior. La corriente de AOD hacia los países menos adelantados a principios del decenio de 1990 refleja sólo parcialmente los nuevos compromisos asumidos en la Conferencia de París. Incluso si la AOD aumentara significativamente en consonancia con dichos compromisos, no sería suficiente para responder a las necesidades de capital externo de los países menos adelantados durante el decenio de 1990.

131. Durante los últimos años se han adoptado medidas significativas de alivio de la deuda en favor de los países menos adelantados. No obstante, la carga de la deuda de muchos países menos adelantados sigue siendo onerosa.

V. PAPEL DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS

132. En la Estrategia se asigna a los propios países, tanto en desarrollo como desarrollados, la responsabilidad principal de su aplicación. No obstante, "recaen grandes obligaciones en el sistema de organizaciones internacionales, las de ampliar y cumplir su función respecto de la promoción del desarrollo".

133. En los principios y metas de la Estrategia se incorporan los principios y metas que ya figuran en las estrategias, planes y prioridades sectoriales aprobados por los órganos rectores de muchas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y reflejadas en los planes de mediano plazo, presupuestos por programas y otros documentos que orientan su labor. En la Estrategia se reconoce la necesidad de aprovechar los acuerdos alcanzados en diversas conferencias intergubernamentales.

134. Algunos de los principios y metas de la Estrategia están ampliamente definidos y atañen a muchas organizaciones miembros; sería difícil determinar

los criterios precisos para su aplicación. Pero la mayoría de los principios y objetivos tienen también metas y objetivos subsidiarios concretos, que son básicamente responsabilidad de una o unas pocas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, conforme se refleja en sus estrategias a largo plazo.

135. La mayor parte de la labor del sistema de las Naciones Unidas está en consonancia con la Estrategia. Por lo tanto, mediante la presentación periódica de informes a los órganos rectores sobre la ejecución de los trabajos de las organizaciones, se supervisa y examina en gran medida la aplicación de la Estrategia. Algunas organizaciones ya han establecido un proceso extenso de supervisión y examen relacionado con sus estrategias a largo plazo.

136. Deben aprovecharse en la mayor medida posible los mecanismos existentes de los organismos de las Naciones Unidas, en lugar de establecer nuevos mecanismos de supervisión. Por ejemplo, la puesta en práctica de las metas para el alivio del hambre puntualizadas en la Estrategia es parte integrante del mandato del Consejo Mundial de la Alimentación y se examina periódicamente durante sus períodos de sesiones ministeriales anuales. La vigilancia del logro de las metas para los niños recomendadas por la Cumbre Mundial en favor de la Infancia y reflejadas en la Estrategia es parte integrante del mandato del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

137. Dentro del sistema existente, se ha reconocido la necesidad de cooperación y coordinación y se han establecido mecanismos para ello. La coordinación no debe suponer el freno burocrático a las nuevas iniciativas; el desafío básico consiste en propiciar la colaboración técnica que se requiere, reduciendo al mínimo la burocracia administrativa.

Notas

1/ Para más información, véase el Estudio Económico Mundial 1992 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.92.II.C.1). Los análisis de la deuda externa y de la financiación externa para el desarrollo se basan también en gran parte en el Estudio.

